



DEPARTAMENTO DE LITURGIA CEU

SUBSIDIO



**Aportes para momentos de oración y celebración en
torno a la Beatificación de Mons. Jacinto Vera,
primer Obispo del Uruguay**

**Conferencia Episcopal del Uruguay
Departamento de Liturgia**



DEPARTAMENTO DE LITURGIA CEU

SUBSIDIO

**Aportes para momentos de oración y celebración
en torno a la Beatificación de Mons. Jacinto Vera,
primer Obispo del Uruguay**

Abril de 2023

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Nos preparamos para vivir un acontecimiento singular como Iglesia peregrina en Uruguay. Don Jacinto Vera, primer obispo de nuestro país, será beatificado el próximo 6 de mayo. Los integrantes del Departamento de Liturgia de la CEU queremos animar y motivar la preparación espiritual para este acontecimiento tan significativo que viviremos.

Es por eso que hemos elaborado este subsidio, que contiene algunas celebraciones y materiales para diferentes momentos de oración personal y comunitaria. Hay esquemas para momentos de Adoración Eucarística, celebraciones de la Palabra de Dios, un esquema para el rezo del Santo Rosario, y una estructura de celebración para niños de catequesis. También encontrarán aquí un Vía Crucis inspirado en algunos hechos de la vida de Vera y algunas de sus virtudes, además de una novena que nos puede acompañar los días previos a la beatificación. Agradecemos a los delegados diocesanos que participan en el departamento de liturgia y que han colaborado en la elaboración de este subsidio.

Este material está pensando para ayudarnos a preparar, mediante momentos de oración guiados por Mons. Jacinto Vera, en los días previos a la beatificación, pero esperamos que siga siendo útil pasado este acontecimiento. Consideramos muy importante, continuar la animación espiritual en todas las comunidades diocesanas, para tener presente la intercesión del beato Jacinto, con la firme esperanza que pronto sea proclamado Santo para toda la Iglesia.

Que el Espíritu Santo, que animó a Mons. Jacinto Vera en su misión y lo ha llevado hacia los altares, nos anime a todos en la Iglesia, a vivir cada día como discípulos-misioneros del Señor. A María Santísima, Virgen de los Treinta y Tres, patrona de nuestra patria, le pedimos su intercesión y su presencia junto a nosotros, mientras recorremos el camino de la vida.

+Mons. Luis Eduardo González Cedrés
Obispo auxiliar de Montevideo
Responsable del Departamento de Liturgia de la CEU

ORACIÓN PARA REZAR POR INTERCESIÓN DE MONSEÑOR JACINTO VERA

Oración completa:

Dios, Padre nuestro,
que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo Jacinto,
eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay,
para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor,
llevara a todos los rincones de nuestra Patria
el Evangelio de tu Amor
y los Sacramentos de la Salvación:
Guía a nuestros obispos y sacerdotes.
Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas.
Une a nuestras familias en la verdad y en el amor.
Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza
para ser testigos del Evangelio de Cristo.
Haz que vivamos según tus mandamientos,
caminando bajo la luz de la fe,
con la esperanza puesta en Ti,
amándote con todo el corazón
y amando al prójimo por amor a Ti.
Glorifica tu Nombre en tu Siervo Jacinto
y concédele ser reconocido entre tus santos,
para alabanza de tu gloria
y edificación de tu Iglesia.
Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (breve silencio para pedir la gracia deseada)
y ayúdame a conformar mi vida según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Versión breve:

Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo Jesucristo
y por la intercesión de su Inmaculada Madre,
que glorifiques tu Nombre en tu Siervo Jacinto
y le concedas ser reconocido entre tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.
Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (breve silencio para pedir la gracia deseada)
y ayúdame a conformar mi vida según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

NOVENA DE PREPARACIÓN

Beatificación de Mons. Jacinto Vera

Monición

Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Esta nube de testigos nos alienta a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta. Como decía el Papa Benedicto XVI a inicios de su pontificado: *“No estoy solo, la muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce”*.

Forma de rezarla

Para rezarla en comunidad se puede seguir el siguiente esquema:

1. Un canto adecuado
2. La señal de la cruz
3. Meditación (se indica para cada día)
4. Petición (se indica para cada día)
5. Oración pidiendo la intercesión de Mons. Jacinto Vera (se encuentra al comienzo de este subsidio)

DÍA PRIMERO

Jacinto, pobre entre los pobres

Meditación

«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»

“Las riquezas no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad”. [cf. *Gaudete et Exsultate* 68, en adelante GE]

Múltiples testimonios de sus contemporáneos describen, a Mons. Jacinto, como alguien a quien no se le podía dar nada para su uso personal, porque todo lo regalaba a quien lo necesitaba.

Petición

Tú, Señor, que siendo rico te hiciste pobre, ayúdanos a que usemos los bienes pasajeros compartiéndolos con los demás, de tal modo que ya desde ahora podamos poseer los bienes eternos.

DÍA SEGUNDO

Jacinto, apóstol de la misericordia

Meditación

«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. Por tal razón, en el evangelio de Lucas ya no escuchamos «sean perfectos» (Mt 5,48) sino «sean misericordiosos como es misericordioso el Padre de ustedes; no juzguen, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados; perdonen, y serán perdonados; den, y se les dará» (Lc 6, 36-38). Y luego Lucas agrega algo que no deberíamos ignorar: «Con la medida con que midan se les medirá a ustedes» (Lc 6, 38). La medida que usemos para comprender y perdonar se aplicará a nosotros para perdonarnos. La medida que apliquemos para dar, se nos aplicará en el cielo para recompensarnos. No nos conviene olvidarlo. [cf. GE 81]

Mons. Vera, a la vuelta de su destierro trabajó en la organización de la Iglesia uruguaya y le tocó constituir el Cabildo eclesiástico; y aquí volvemos a encontrar el corazón dispuesto a la reconciliación de don Jacinto, ya que en las listas de los canónicos que propuso al gobierno, incluyó a dos de los sacerdotes que habían sido causa de su destierro. Es que Mons. Vera perdonaba al estilo de Jesús, procedía con el enemigo arrepentido, como procede Dios con el pecador contrito: olvida el pecado y no ve en el antiguo criminal más que un alma justificada.

Petición

Jesús, maestro del perdón y rostro misericordioso del Padre, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido.

DÍA TERCERO

Jacinto, sembrador de paz

Meditación

«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9). [cf. GE 88]

Concluido uno de sus viajes a Roma, a su llegada de regreso a la patria, su corazón de padre se vio amargado por hallarla ensangrentada con sangre de hermanos. A principio de 1870 había estallado la revolución de Timoteo Aparicio y no daba señales de concluir. Inmediatamente se puso al habla con algunas personas influyentes para proyectar algo que llevara a la conclusión

rápida de la guerra. Se ofreció al gobierno para ir en comisión con algunos al campo revolucionario y al del gobierno y, previa autorización del presidente de la república, hacer cesar la hostilidad y nombrar comisiones de ambos campos que propusieran base para conseguir la paz. El presidente y el jefe de la revolución aceptaron con grandes elogios la mediación del obispo Vera, y si los gubernistas no hubieran desconfiado de esa mediación que no les convenía, la paz hubiera sido un hecho de inmediato; pero desgraciadamente no supieron apreciar los ingentes esfuerzos de Vera, que día y noche se ocupó de hacerle llegar su voz de paz, mientras ellos exigían formalidades imposibles de llenar en aquellas circunstancias.

Petición

Jesús, príncipe de la paz, haz de nosotros, tus discípulos, instrumentos de tu paz, para que donde hay odio, pongamos amor, donde hay ofensa, pongamos el perdón, donde hay discordia pongamos unión.

DÍA CUARTO

Jacinto, manso de corazón

Meditación

«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»

La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. De hecho, en la Biblia suele usarse la misma palabra *anawin* para referirse a los pobres y a los mansos. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos «poseerán la tierra», es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios. Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. Sal 37,9.11). Al mismo tiempo, el Señor confía en ellos: «En ese pondré mis ojos, en el humilde y el abatido, que se estremece ante mis palabras» (Is 66,2). [cf. GE 74]

El valor personal de Jacinto Vera se puso a prueba varias veces, debido a que se atentó seriamente contra su vida. Advertido del serio peligro que corría, no requirió jamás compañía para trasladarse solo a los sitios a que debía ir y donde sabía le esperaban con fines siniestros; esa demostración de no temer el peligro, fue la manera que siempre, y en todo, supo emplear con lo que lo que impuso respeto a los que lo odiaban, no por su persona, sino por su apostolado. Los enemigos de la Iglesia, sabían que así como personalmente podían contar con los servicios que reclamaban del Vicario en caso de necesidad, debían contar también con una implacable oposición a las sectas y a lo que viniera de ellas.

Petición

Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.

DÍA QUINTO

Jacinto, consuelo de los afligidos

Meditación

«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. [cf. GE 76]

Hubo momentos en la ciudad de Montevideo que, sin Mons. Vera, la vida hubiera sido un martirio. Él fue el verdadero y legendario paño de lágrimas de sus fieles y de los que no lo eran. Una de esas ocasiones fue la epidemia del cólera de 1869, en que siendo Vicario Apostólico organizó los socorros para atender a toda la población con sus barrios apartados de Paso del Molino, Unión, Cordón, etc., y haciendo él con sus sacerdotes actos de indiscutible heroísmo, con una naturalidad tal que ya ni siquiera llamaba la atención.

Petición

Buen Jesús, que podamos consolar a nuestros hermanos que sufren llevándoles el consuelo que procede de ti.

DÍA SEXTO

Jacinto, heredero del reino de los cielos

Meditación

«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía: «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana». [cf. GE 91]

Es de suponer el estado de tirantez que desde entonces fue un hecho entre el gobierno y la Iglesia. Sin embargo, Jacinto Vera, que fue toda su vida la imagen de la prudencia, de la verdadera y única prudencia de la que remueve obstáculos y quita las ocasiones indiferentes; pero que, sin temor va derecho a donde cree que debe ir, sin ver si disgusta o agrada. Don Jacinto continuó la tarea de evangelización de la campaña y velando por la cristianización de la ciudad a pesar de las dificultades.

Petición

Señor Jesús, que no te doblegaste a las injurias y calumnia de tus acusadores, ayúdanos a no temer antes las dificultades sino que tomemos la cruz cada día y sigamos tu camino.

DÍA SÉPTIMO *Jacinto, hombre encantador*

Meditación

«Alégrense siempre en el Señor; les repito, alégrense»

El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14, 17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo». [cf. GE 122]

Don Jacinto, hombre fuerte, con gran inteligencia práctica, era también un bromista, famoso por el sentido del buen humor, encantador al decir de quienes lo conocieron, de grandes amigos y profundos lazos familiares.

Petición

Señor Jesús, tú que te estremeciste de gozo por las maravillas que el Padre realiza, haz que no perdamos el gozo en medio de las dificultades cotidianas, para que tu alegría sea nuestra fuerza.

DÍA OCTAVO: *Jacinto, hombre audaz*

Meditación

«Los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios»

Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la *parresia*: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (Hch 4,29). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hch 4,31). [cf. GE 133]

A finales de 1864, cuando Venancio Flores, aliado con Brasil, puso cerco a la ciudad de Paysandú, Mons. Vera obtuvo permiso para entrar en la ciudad sitiada, pero uno de los acompañantes hizo imposible la entrada de la comitiva; Jacinto Vera no se desanimó y buscó, en la isla de la Caridad, que está situada en frente a Paysandú, a centenares de personas que huyendo de los horrores de la guerra se habían refugiado en aquella soledad y vivían en ella ajenos a todo auxilio humano. Así fue que llegó Jacinto Vera con sacerdotes, médicos, practicantes y religiosas del Huerto, donde permaneció hasta la caída de Paysandú.

Petición

Señor, danos la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, danos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos.

DÍA NOVENO

Jacinto, santo y padre de la Iglesia uruguaya

Meditación

«Ustedes serán santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo»

En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cristo, y es digna de la admiración de los fieles. [cf. GE 5]

¡Mons. Vera es un santo! Cuántas veces hemos oído decir esta frase atribuida a personas que lo conocieron de cerca. Su bondad llegaba a Dios. Bastaba mirarle pasar tan dispuesto siempre a hablar con quien quiera que le abordase para sentir la influencia de aquel varón de Dios. Los humildes, los pobres, los chicos y los grandes, todos se acercaban al obispo confiados, sabiendo que no incomodaban; todas esas afirmaciones y otras más como: el obispo era el padre de los desgraciados, nadie se ha acercado a él en vano.

Su cuerpo fue velado varios días en la Catedral de Montevideo, en el presbiterio bajo, para que todo el que quisiera pudiera verle por última vez. Por allí desfilaron miles, día y noche, y la oración incesante de los fieles, que más que el alma del pastor, encomendaban a él sus asuntos y necesidades.

El presbítero Dr. Mariano Soler, antes de darle sepultura, despidió Jacinto Vera con estas palabras: *“su nombre será inmortal, recuerdo eterno de sublimes virtudes; y su vida una leyenda santa, que pasará las generaciones cual monumento perenne del que fue el más grande de los prelados de la Iglesia Oriental”*.

Petición

Dios, Padre nuestro, que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo Jacinto, eligiéndolo como primer obispo del Uruguay, para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra patria el Evangelio de tu amor y los sacramentos de la salvación. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe, con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Esta celebración está preparada para realizarse en una iglesia, capilla o donde celebre habitualmente toda la comunidad reunida. Puede presidir la celebración un ministro ordenado u oficiar un moderador laico/a. Antes de comenzar la celebración se coloca la imagen de Jacinto Vera en un lugar apropiado, también si se cuenta con reliquias o algún objeto que lo recuerde. Se adorna con velas y flores.

RITOS INICIALES

Monición

Guía: Queridos hermanos, hoy nos reunimos en torno a la figura de nuestro primer Obispo Jacinto Vera, el obispo gaucho, que recorrió el Uruguay a caballo, llevando a todos el auxilio de los bienes espirituales y materiales. Testimonio de humanidad y de santidad, evangelizador y misionero incansable, cercano a los más necesitados y frágiles de su tiempo. Preocupado por lograr un clero bien preparado y virtuoso, por la formación de los laicos, por la catequesis de los niños y por la liturgia. También supo del desprecio, la persecución y el exilio por defender los derechos de una Iglesia fiel a la voluntad de Jesús. Que este hombre lleno de virtud y santidad nos inspire. Dejémonos iluminar por su llamado a la coherencia, la confianza y la entrega. Comencemos esta celebración cantando...

Canto

A elección de la comunidad.

Saludo inicial

Presidente o moderador: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Oración

Presidente o moderador:

Oremos.

Dios y Padre nuestro, que has dotado a Jacinto de gran amor a la Iglesia y al prójimo, llevando la Palabra de Dios y los sacramentos hasta los últimos rincones de nuestra Patria, concédenos, que siguiendo su ejemplo demos testimonio de nuestra fe y ayúdanos a crecer en santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

Guía: Dispongamos nuestro corazón para escuchar la Palabra que nos convierte y salva.

Lector: Lectura de la profecía de Sofonías

2, 3; 3, 12-13

Busquen al Señor, ustedes, todos los humildes de la tierra, los que ponen en práctica sus decretos. Busquen la justicia, busquen la humildad, tal vez así estarán protegidos en el Día de la ira del Señor. Yo dejaré en medio de ti a un pueblo pobre y humilde, que se refugiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá injusticias ni hablará falsamente; y no se encontrarán en su boca palabras engañosas. Ellos pacerán y descansarán sin que nadie los perturbe.

Palabra de Dios

Momento de silencio para la meditación personal

Sal 22, 1-6

Salmista:

R. *El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.*

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.
El me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.
Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza. **R.**

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo. **R.**

Guía: Nos ponemos de pie.

Presidente o moderador:

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

6, 27-38

Jesús dijo a sus discípulos: «Yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo.

Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos.

Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes.»

Palabra del Señor

Breve homilía o comentario

Preces

Presidente o moderador: Presentemos a Jesús nuestras intenciones; a cada oración respondemos: *Escucha a tu pueblo, Señor.*

1. Por la Iglesia, de la que todos somos parte, para que nunca se desanime en anunciar el Evangelio en todo tiempo y lugar. Oremos.
2. Por nuestros obispos, sacerdotes y diáconos, para que mantengan su celo misionero y evangelizador a ejemplo de Jacinto. Oremos.
3. Por los enfermos, privados de libertad, marginados y por todos aquellos que serían hoy los predilectos de Jacinto, para que encuentren en Jesús la esperanza y la salvación ofreciendo sus dolencias. Oremos.
4. Por todas las personas que tienen en su corazón sentimientos de rencor y de ira, para que a imagen de Jacinto puedan perdonar y ser cristianos que lleven la paz a donde vayan. Oremos.
5. Por todos nosotros, para que como Jacinto, vivamos la Palabra con fidelidad y coherencia y trabajemos para ser santos. Oremos.

Se pueden agregar intenciones de manera espontánea.

Padre nuestro

Presidente o moderador: Porque somos hijos de Dios, podemos decir: *Padre nuestro...*

Oración

Presidente o moderador:

Padre, que con el don de tu amor nos llenas de toda clase de bendiciones, transfórmanos, para que a ejemplo de Jacinto seamos fieles y firmes testigos de nuestra fe en este difícil tiempo que nos toca vivir, con la fuerza del Espíritu Santo, para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITOS DE DESPEDIDA

Conclusión

Si la celebración ha sido presidida por un ministro ordenado, éste bendice al pueblo como de costumbre; si ha sido moderada por un laico, él mismo y todos los presentes se hacen la señal de la cruz diciendo: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Luego, todos aclaman:** Amén.

Canto

A elección de la comunidad.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Para pequeñas comunidades

Para realizar en grupos, en el salón habitual de reunión. Puede presidir la celebración un ministro ordenado u oficiar un moderador laico/a.

Ambientación

Preparar el lugar con flores, cirio, imagen de Jacinto Vera en un lugar preferencial (también si se cuenta con reliquias u objetos que recuerdan a Jacinto), procurar estampitas para repartir, si fuera posible con la oración o en su defecto entregar la oración impresa. Dado que es una celebración de la Palabra colocamos junto a la imagen una Biblia. Si la comunidad se encuentra en algún lugar emblemático, por donde se sabe que Mons. Jacinto Vera misionó, puede realizarse la celebración allí.

RITOS INICIALES

Monición

Guía: Estamos reunidos en torno a la figura de nuestro primer obispo del Uruguay Mons. Jacinto Vera, quien con sus virtudes y su trabajo dio forma, contenido, elevó a nuestra Iglesia y la defendió de quienes querían limitarla y someterla. Que este hombre austero, humilde, caritativo, solidario, de gran corazón, conciliador, de gran fe y modelo de santidad, nos inspire a mejorar como cristianos y a trabajar en nuestra comunidad, nuestras familias, nuestro entorno, como verdaderos testigos de Jesús. Comencemos esta celebración cantando juntos...

Canto

A elección de la comunidad.

Saludo inicial

Presidente o moderador: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Oración

Presidente o moderador:

Padre, que nos invitas a la mesa de tu Palabra, concédenos seguir el ejemplo de Jacinto, quien con la confianza en Dios, el amor a Jesús y a su pueblo, con la oración y la devoción a la Virgen es hoy modelo de santidad para nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

OPCIÓN 1

Monición

Guía: Fiel a la Palabra de Dios, Jacinto recorrió distintos lugares de nuestra tierra llevando la Palabra y formando fieles obreros para misionar y evangelizar. Escuchemos atentos qué quiere el Señor de nosotros hoy.

Lector: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

4, 18-23

Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca de Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente.

Palabra del Señor

OPCIÓN 2

Monición

Guía: Dios le dio a Jacinto el don de acompañar y atender, en especial a los necesitados, su entrega es modelo de fidelidad a Cristo y de amor al pueblo confiado a su cuidado. Abramos nuestro corazón a la escucha de la Palabra.

Lector: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

5, 1-12

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

Palabra del Señor

OPCIÓN 3

Monición

Guía: Dejemos que la Palabra penetre en nuestro corazón y nos guíe en el camino de la fe para llegar como Jacinto a la santidad, a la que todos estamos invitados.

Lector: Lectura de la primera Carta de Apóstol san Pedro

1 Pe 1, 3-9

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo. Porque gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el momento final. Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo. Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación.

Palabra de Dios

Momento de silencio para la meditación personal

Breve comentario del guía o puesta en común

Preces

Presidente o moderador: Sabiéndonos mirados y queridos por Dios, nuestro Padre, elevemos con confianza nuestra alabanza y nuestra oración. A cada invocación digamos: *Señor, escúchanos, confiamos en ti.*

Lector o lectores:

1. Por nuestros obispos, sacerdotes y diáconos, para que fieles a su ministerio sean reflejo de la vida de Jacinto en nuestra sociedad. Oremos.
2. Por los jóvenes que buscan un camino a seguir, para que Jacinto sea donde encuentren ejemplo de vida que los oriente en rectitud, humildad, esperanza y compromiso. Oremos.
3. Por nuestros hermanos misioneros que viven en otros países compartiendo otras culturas, y los que han venido de otros países y están viviendo entre nosotros; para que sientan la fortaleza en la oración junto a Jacinto, gran misionero. Oremos.
4. Por los enfermos, los más débiles y marginados, para que encuentren quien los ayude y acompañe como lo hacía Jacinto y tengan esperanza para seguir luchando. Oremos.
5. Por nosotros, para que siguiendo el ejemplo de Jacinto seamos fieles al Señor y trabajemos juntos para lograr una Iglesia más justa, más fraterna y más santa. Oremos.

Se pueden agregar intenciones de manera espontánea.

Padre nuestro

Presidente o moderador: Como hermanos, concluyamos nuestro encuentro de oración junto a Jacinto, rezando unidos la oración de los cristianos: **Padre nuestro...**

Oración

Presidente o moderador:

Padre, te damos gracias, porque con la vida de Jacinto nos enseñas a ser dóciles a la voz de tu Espíritu, a vivir en la escucha de la Palabra, atentos a la vida de nuestros hermanos, con la alegría de ser cristianos. Por Cristo nuestro Señor.

RITOS DE DESPEDIDA

Conclusión

Guía: Para despedirnos rezamos juntos la oración de Jacinto Vera, por quien nos hemos reunido en esta sencilla celebración.

Cada uno debe tener previamente la oración. Se puede utilizar la oración pidiendo la intercesión de Mons. Jacinto Vera, que se encuentra al comienzo del subsidio.

Presidente o moderador:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Luego, todos aclaman: Amén.

Canto

A elección de la comunidad.

LA ORACIÓN DEL SANTO ROSARIO

1. MISTERIOS GOZOSOS

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto

El ángel vino de los cielos u otro canto adecuado.

Monición

Guía: Este Santo Rosario que rezaremos, recordando a la Bienaventurada Virgen María, nos invita a acoger con fe a Aquel que Dios envió a nosotros, su Hijo Jesucristo. Y por medio de esta oración damos gracias a Dios por habernos regalado a Mons. Jacinto Vera, primer obispo, hombre de Dios, padre de nuestra Iglesia uruguaya. Él se confió plenamente a María; en su escudo episcopal podemos ver una rama de Jacinto y una palma de la victoria, rodeando el corazón traspasado de la Virgen Dolorosa, con el lema "Jacinto triunfará por María". Mientras contemplamos los misterios gozosos, queremos orar en particular por nuestra Patria, por la santidad de nuestro clero y por las vocaciones sacerdotales y religiosas, grandes preocupaciones de nuestro primer obispo.

Guía: Primer misterio: La anunciación del Señor.

Lectura bíblica:

Lc 1, 30-33

Lector: El Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre....

Guía: Segundo misterio: La visitación de María a su prima Isabel.

Lectura bíblica:

Lc 1, 41-47

Lector: Apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, y ella, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor". María dijo entonces: "Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Tercer misterio: El nacimiento de Jesús.

Lectura bíblica:

Lc 2, 10-14

Lector: El Ángel dijo a los pastores: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Cuarto misterio: La presentación de Jesús en el templo.

Lectura bíblica:

Lc 2, 27-32

Lector: Simeón, conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: "Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Quinto misterio: Jesús perdido y hallado en el templo.

Lectura bíblica:

Lc 2, 46-50

Lector: Al tercer día, María y José hallaron a Jesús en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Ellos no entendieron lo que les decía.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Por las intenciones del Santo Padre

Guía: Rezamos ahora por el Papa Francisco y sus intenciones

Padre nuestro, 3 Ave María, Gloria al Padre....

Preces

Guía: A cada invocación respondemos: *Escúchanos, Señor.*

1. Por nuestra Iglesia que peregrina en Uruguay, que siguiendo el ejemplo de vida de su primer obispo, sea una Iglesia misionera, cercana a los más necesitados. Oremos.
2. Por nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, que sean anunciadores fieles de la fe y signo de esperanza para todo el Pueblo de Dios. Oremos.
3. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, que quienes sientan el llamado respondan con generosidad, confiando su vocación a María, que con su "SÍ" nos abrió las puertas de la salvación. Oremos.
4. Por todos los que profesamos la fe católica, para que hagamos oír nuestra voz en defensa de nuestra fe, siempre y en todo lugar en el que nos toque actuar. Oremos.
5. Por todos nosotros, para que seamos valientes y generosos en la entrega, siguiendo las huellas de Mons. Jacinto y así hagamos cada día oír la voz del Señor y abrírnos con alegría a su Palabra. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones libres.

Oración

Guía: Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros,
que por el anuncio del ángel
hemos conocido la encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos por su pasión y su cruz
a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se puede concluir con la oración pidiendo la intercesión de Mons. Jacinto Vera, que se encuentra al comienzo del subsidio.

Canto

María de Nazaret u otro canto adecuado.

2. MISTERIOS LUMINOSOS

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto

Feliz de ti María u otro canto adecuado.

Monición

Guía: En una carta pastoral dirigida al clero, Mons. Jacinto Vera decía: Y, para que en todo seáis un verdadero modelo de nuestro Divino Salvador y Maestro, Jesucristo, alimentad, Venerables Párrocos, alimentad a vuestros Feligreses con el pan de la divina Palabra, administrando los santos Sacramentos, y derramando sobre ellos la gracia de Dios, bajo todas sus formas, instruyendo con amor y paciencia a los ignorantes, y sobre todo a los niños, en los misterios de la Fe Cristiana, y en las doctrinas de nuestra Santa Religión, a fin de que vuelvan al camino de la salvación los que desgraciadamente se hayan de él extraviado, consagrando todos vuestros esfuerzos en destruir los rencores, enemistades, discordias y escándalos entre dichos vuestros Feligreses, a mantener, fortificar y aumentar entre ellos el amor recíproco, una fraternidad santa y universal, para que, de este modo, la unión y alianza entre los individuos, todos de nuestro Estado, sea la firmísima e inquebrantable garantía de una paz sempiterna en nuestra República.

En este rosario, contemplaremos junto a María, Madre de nuestro Redentor Jesucristo, los misterios luminosos. Con el corazón colmado de gratitud, oremos para que el Espíritu que Cristo resucitado entregó a los discípulos, guíe y sostenga a todo nuestro clero, que todos juntos, pastores y pastoreados, podamos renovar nuestro corazón y germinen en esta bendita tierra abundantes frutos de amor y de paz.

Guía: Primer misterio: El bautismo de Jesús en el Jordán.

Lectura bíblica:

Mc 1, 9-11

Lector: Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Segundo misterio: Jesús en las bodas de Caná.

Lectura bíblica:

Jn 2, 1-11

Lector: Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga". Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento". Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre....

Guía: Tercer misterio: Jesús anuncia el Reino de Dios.

Lectura bíblica:

Mc 1, 14-15

Lector: Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre....

Guía: Cuarto misterio: Jesús anuncia el Reino de Dios.

Lectura bíblica:

Mc 9, 2-7

Lector: Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo".

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Quinto misterio: Jesús instituye la Eucaristía.

Lectura bíblica:

Mt 26, 26-28

Lector: Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: "Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados.

Palabra del Señor

Por las intenciones del Santo Padre

Guía: Rezamos ahora por el Papa Francisco y sus intenciones

Padre nuestro, 3 Ave María, Gloria al Padre...

Preces

Guía: A cada invocación respondemos: *Escúchanos, Señor.*

1. Por nuestra Iglesia uruguaya, para que teniendo presente los deseos expresados en vida por Mons. Jacinto Vera, se deje conducir por el Espíritu Santo hacia una verdadera renovación del corazón y de la mente. Oremos.
2. Por todos los cristianos, que haciendo memoria del propio bautismo, vivamos nuestra vida en acción de gracias, al igual que la Virgen María, y sepamos transmitir a todos paz y serenidad. Oremos.
3. Por los jóvenes, para que sean agentes de la verdad en la búsqueda de la libertad y del amor verdadero. Oremos.
4. Por todos aquellos que han perdido el sentido de la vida, para que sepan descubrir, como la Virgen María, la luz radiante del día que vence a las tinieblas. Oremos.
5. Por nuestras familias, para que sepan ser verdaderas iglesias domésticas, promoviendo y cultivando las verdades de nuestra fe. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones libres.

Oración

Guía: Oremos.

Dios y Padre nuestro, que en la bienaventurada Virgen María nos das el modelo del discípulo fiel que cumple tu palabra, haznos verdaderos discípulos de Cristo y anunciadores de su Evangelio, para que todos los hombres se sientan llamados a recibir tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se puede concluir con la oración pidiendo la intercesión de Mons. Jacinto Vera, que se encuentra al comienzo del subsidio.

Canto

Yo canto al Señor porque es grande u otro canto adecuado.

3. MISTERIOS DOLOROSOS

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto

Madre de todos los hombres u otro canto adecuado.

Monición

Guía: Nos dirigimos a ti Santísima Virgen, Madre de dulzura y misericordia. Tú, María, que purificas las buenas obras, las embelleces y las haces aceptables a tu Divino Hijo. Mientras contemplamos los misterios dolorosos, oramos en particular por toda la humanidad para que, conscientes de nuestros pecados, nos des la gracia de la conversión para ser constructores de un mundo más unido y humano. Al rezar estos misterios dolorosos, contemplamos también, la figura de Mons. Jacinto Vera, quien se entregó totalmente al amor materno de María y la honró y veneró a lo largo de toda su vida.

Guía: Primer misterio: Jesús en el huerto de Getsemaní.

Lectura bíblica:

Lc 22, 40-44

Lector: Cuando Jesús y sus discípulos llegaron al monte de los Olivos, Jesús les dijo: "Oren, para no caer en la tentación". Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: "Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre....

Guía: Segundo misterio: La flagelación de nuestro Señor.

Lectura bíblica:

Mt 27, 22-26

Lector: Pilato dijo a la gente: "¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?". Todos respondieron: "¡Que sea crucificado!". El insistió: "¿Qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: "¡Que sea crucificado!". Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: "Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes". Y todo el pueblo respondió: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre....

Guía: Tercer misterio: Jesús con la corona de espinas.

Lectura bíblica:

Mt 27, 27-31

Lector: Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo. Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: "Salud, rey de los judíos". Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre....

Guía: Cuarto misterio: Jesús cargando la cruz camino del calvario.

Lectura bíblica:

Lc 23, 26-28.32-33

Lector: Cuando llevaban a Jesús camino del Calvario, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados. Cuando llegaron al lugar llamado "del Cráneo", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Quinto misterio: Jesús muere en la cruz.

Lectura bíblica:

Jn 19, 25-30

Lector: Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Por las intenciones del Santo Padre

Guía: Rezamos ahora por el Papa Francisco y sus intenciones

Padre nuestro, 3 Ave María, Gloria al Padre....

Preces

Guía: A cada invocación respondemos: **Escúchanos, Señor.**

1. Padre santo, que siguiendo el ejemplo de la Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra, modelo de entrega a ti y a su misión, nos acompañe y nos otorgue, en cualquier circunstancia de nuestra vida esa alegría y paz inalterable que solo el Señor puede dar. Oremos.
2. Padre bueno, que sostuviste a tu Hijo en su pasión y muerte, que fortaleciste a tu servidor Jacinto Vera en los momentos de soledad, destierro e incompreensión; haz que, como verdaderos seguidores de tu Hijo, seamos constructores de una sociedad basada en la reconciliación y la paz. Oremos.
3. Padre rico en amor y de gran misericordia, por medio de la fe concédenos a nosotros que, por intercesión de nuestro primer Obispo Jacinto Vera, quien con su entrega fue un discípulo incansable para la Iglesia uruguaya, también podamos ser discípulos de Cristo y anunciar tu mensaje de amor a través de las buenas obras a cuantos lo necesitan. Oremos.
4. Padre nuestro, ayúdanos para que el Santo Espíritu impregne de dulzura y fortaleza nuestra fidelidad al Evangelio y a la Iglesia, a fin de que imitando a tu siervo Jacinto, luchemos contra el mal en todos los frentes como humildes y apasionados servidores del amor de Cristo. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones libres.

Oración

Guía: Oremos.

Dios y Padre nuestro,
que quisiste que al pie de la cruz de tu Hijo
estuviera también su Madre, compartiendo su pasión,
guarda en tu Iglesia los frutos de la redención
y haz que crezcan cada día más.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Se puede concluir con la oración pidiendo la intercesión de Mons. Jacinto Vera, que se encuentra al comienzo del subsidio.

Canto

A ti Madre de esperanza u otro canto adecuado.

4. MISTERIOS GLORIOSOS

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Canto

Mientras recorres la vida u otro canto adecuado.

Monición

Guía: En esta oración, contemplaremos junto a María, primer fruto de la redención, los misterios gloriosos. Con el corazón colmado de gratitud, oremos para que el Espíritu que Cristo resucitado entregó a los discípulos, pueda renovar el corazón de todos los hombres y haga germinar sobre nuestro país, a quién tanto amó, sirvió y evangelizó Jacinto Vera, abundantes frutos de amor y de paz.

Guía: **Primer misterio: La resurrección del Señor.**

Lectura bíblica:

Mt 28, 5-8

Lector: El Ángel dijo a las mujeres: “No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán’. Esto es lo que tenía que decirles”. Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

Palabra del Señor

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Segundo misterio: La ascensión del Señor.

Lectura bíblica:

Hch 1, 9-11

Lector: Después que Jesús les habló, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir”.

Palabra de Dios

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo.

Lectura bíblica:

Hch 2, 1-4

Lector: Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Palabra de Dios

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Cuarto misterio: La asunción de la Virgen María a los cielos.

Lectura bíblica:

Ap 11, 19a–12,1

Lector: En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de su Alianza. Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza.

Palabra de Dios

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Guía: Quinto misterio: La coronación de la Virgen María.

Lectura bíblica:

Ap 21, 1-5

Lector: Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó”. Y el que estaba sentado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas”. Y agregó: “Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de crédito”.

Palabra de Dios

Padre nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre...

Por las intenciones del Santo Padre

Guía: Rezamos ahora por el Papa Francisco y sus intenciones

Padre nuestro, 3 Ave María, Gloria al Padre....

Preces

Guía: A cada invocación respondemos: *Escúchanos, Señor.*

1. Por todos los católicos del mundo, para que seamos fieles a la verdad y que iluminados, fortalecidos y fieles a la Palabra de Dios, trabajemos con amor por la verdad, como Mons. Jacinto Vera. Oremos.
2. Por el progreso espiritual y material de todos los pueblos, especialmente por nuestro Uruguay, para que por intersección de Jacinto Vera, sepamos encontrarnos espiritualmente con Jesús en nuestras labores diarias. Oremos.
3. Por nuestra Iglesia de Uruguay, para que siguiendo el testimonio y ejemplo de vida de Mons. Vera se renueve a la luz del Evangelio y se sostenga en el compromiso por la verdad y la justicia. Oremos.
4. Por todos nosotros, nacidos a la vida de hijos de Dios por el Bautismo, para que vivamos nuestra vida en docilidad al llamado de Dios, como la Virgen María, y actuemos siempre en conformidad a lo que Dios espera de nosotros. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones libres.

Oración

Guía: Oremos.

Señor y Padre nuestro,
que colmaste de los dones del Espíritu Santo
a la Virgen María en oración con los Apóstoles,
concédenos, por su intercesión,
perseverar en la oración en común,
llenos del mismo Espíritu,
y llevar a nuestros hermanos
el Evangelio de la salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

*Se puede concluir con la oración pidiendo la intercesión de Mons. Jacinto Vera,
que se encuentra al comienzo del subsidio.*

Canto

Estrella del alba u otro canto adecuado.

MOMENTOS DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

1. “Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes”

Monición

Guía: La beatificación de Mons. Jacinto Vera, primer Obispo del Uruguay, es un acontecimiento histórico que nos llena de alegría y renueva nuestra esperanza. Por eso, movidos por este gozo, nos ponemos en presencia del Señor para elevar nuestra oración. Guiados por la predicación de Mons. Vera, contemplemos el amor de Cristo que se entregó por nosotros en el sublime don de la eucaristía. Cantamos...

Canto y exposición del Santísimo

Estando todos reunidos, la celebración comienza con un canto de entrada. Mientras tanto se expone el Santísimo Sacramento sobre el altar, ya sea en la custodia o el copón.

Momento de silencio para la oración personal

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: De Mons. Jacinto Vera: La mayor parte de vosotros se hallará, sin duda, con ansiosos deseos de oír una explicación exacta del modo como nuestro Maestro Jesucristo, estando próximo a finalizar su divina misión, y ausentarse de la vida de los mortales, pudo dejarnos el sagrado depósito de su divinidad, alma y cuerpo santísimo; hacernos compañía durante la peregrinación de los siglos al mismo tiempo que iba a ocupar el supremo solio del eterno. Pero, Señor, ¿habrá alguno de mis oyentes, que haya puesto tales esperanzas en mi insuficiencia? ¿Habrá algún católico cristiano que crea estar en los alcances del entendimiento humano el más sublime, insondable y recóndito misterio? No, cristianos, cuando solamente con un respetable silencio tributan sus elogios a este prodigio de la divinidad, y adoran con su misión los inescrutables designios del altísimo, las mismas puras inteligencias celestiales, sería un intento atrevido pretender sondearlos la estupidez humana.

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica:

1 Cor 11, 23-26

Lector 2: Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía». Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Palabra de Dios

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: De Mons. Jacinto Vera: El asunto asombroso de que se ocupa vuestra cristiana, piadosa atención, en este día de admiración para el cielo y feliz para el hombre; y que esperáis de mi rudeza, de mis cortos y escasos conocimientos, que os lo explique con aquel tino, decente y magnífico lenguaje, propio solamente de los genios más distinguidos y varones de más vasta literatura y erudición; que venís a oír las circunstancias excelencia y dignidad de un hecho, cual otro no vieron los siglos, que no se obro otro igual en los mismos cielos; aquel grande, estupendo y continuado milagro, que, renovándose prodigiosamente hasta la consumación de los tiempos, forma el fundamento sólido del suntuoso edificio de la religión, la columna fortísima del santuario, y el dique maravilloso que conservará sin mezcla las aguas saludables de la fuente perenne de la gracia divina.

Canto

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: De Mons. Jacinto Vera: No encontrando el amor ingenioso del Salvador alhaja más preciosa en los tesoros celestiales, que su mismo Cuerpo y santísima alma que dejara al hombre, en prenda de su eterna felicidad, que iba a conquistar con el sacrificio aceptable de su inocente vida; viendo que ya acercaba el tiempo de ausentarse de la tierra; [...] viendo también que sería infructuoso el admirable y cruento sacrificio de su vida sin un testimonio auténtico que sirviese al hombre de recuerdo eterno y perpetua memoria, [...] y atestigüase la misericordia del altísimo, determina que este auténtico documento y manjar espiritual fuese su preciosísima Sangre y santísimo Cuerpo. Renovad, católicos, aquella noche feliz para nosotros en que se reunieron Jesucristo con los doce apóstoles a celebrar por última vez aquella ceremonia [...]

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica:

Jn 13, 1

Lector 2: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Palabra del Señor

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: De Mons. Jacinto Vera: Vamos en espíritu al cenáculo de Jerusalén, fijémonos en aquel personaje respetable, que preside aquellas doce columnas del santuario, operarios prodigiosos del vasto campo de la religión [...] en su corazón estaba ya grabada la monstruosa ingratitud del hombre y su pérfida correspondencia hacia el grande beneficio que estaba para obrar en su favor: desde allí venía la multitud inmensa de cristianos tibios, indiferentes, que con gran perjuicio de sus almas dejarían pasar los años entregados a un olvido total de ese depósito sagrado, privando de las delicias celestiales que tiene nuestro Salvador habitando en el pecho de los hombres [...] Pero nada, señores, puede contener el amor generoso de Jesucristo, que quiere franquear a los mortales los tesoros de su gloria. Amó a los suyos y los amó hasta el fin.

Oración litánica

Presidente o moderador: Dirijamos nuestra oración a Jesucristo y aclamemos juntos diciendo: *Fortalécenos, Señor, con tu gracia y con tu amor.*

R. *Fortalécenos, Señor, con tu amor y tu gracia.*

Guía:

1. Tú que eres el Hijo Eterno del Padre. **R.**
2. Tú que eres el Enviado del Padre para nuestra salvación. **R.**
3. Tú que eres el único Salvador del mundo. **R.**
4. Tú que eres el Camino, la Verdad y la Vida. **R.**
5. Tú que eres el Pan vivo bajado del Cielo. **R.**

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica:

Lc 22, 15-20

Lector 2: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios».

Palabra del Señor

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 1: De Mons. Jacinto Vera: Volvamos, cristianos, a nuestro Salvador; y considerémosle ya con el pan en sus santas y venerables manos, levantando sus ojos divinos al Padre celestial, bendiciendo aquel manjar y entregándole a sus discípulos diciendo: «tomad, comed, este es mi Cuerpo». Toma enseguida el cáliz con el vino, practica las mismas ceremonias, anuncia a sus discípulos que aquella es su sangre, sangre que sería derramada en remisión de los pecados. Esto, les añade, cuantas veces lo hicieris lo haréis en mi memoria. He aquí, católicos, a un mismo tiempo, instituido el augusto sacramento de la eucaristía y el respetable y sublime sacerdocio de la nueva ley y abolido el antiguo sacerdocio, sombra y figura solamente del nuestro. He aquí el milagro más admirable que han visto los siglos; el hecho benéfico de los cielos, el asunto prodigioso de que se ocupa el orbe cristiano en esta noche de feliz memoria.

Preces

Presidente o moderador: Elevemos nuestra suplica confiada al Señor, que no abandona a sus hijos y digámosle: *Escucha, Señor, nuestra oración.*

R. *Escucha, Señor, nuestra oración.*

Guía:

1. Por la Iglesia uruguaya, para que a ejemplo de Mons. Jacinto Vera, sea incansable en su misión de testimoniar en todo nuestro país el amor y la esperanza que vienen de Cristo. Oremos.
2. Por todos los sacerdotes, que hacen presente a Jesús Pan de Vida en medio nuestro, para que sean hombres de oración y edifiquen la familia de Cristo con la predicación y el ejemplo. Oremos.
3. Por los gobernantes y todos los habitantes de nuestra patria, para que unidos construyamos lazos de fraternidad y nos ocupemos de los más pobres y desprotegidos como lo hizo Mons. Jacinto. Oremos.
4. Por todos los que sufren, especialmente los que están enfermos, para que por intercesión de nuestro primer obispo, encuentren la salud, el consuelo y la esperanza en Dios. Oremos.
5. Por todos nosotros, para que el testimonio y las virtudes de Mons. Vera, nos inspiren a vivir buscando siempre, comprometidos y fervorosos, el camino de la santidad. Oremos.

Canto

Se entona un canto eucarístico a elección de la comunidad.

Bendición eucarística

Durante el canto, quien ha presidido la celebración se acerca al altar, hace genuflexión, y se arrodilla. Mientras tanto el ministro arrodillado puede incensar al Santísimo Sacramento. Luego se levanta y dice: Oremos.

Presidente o moderador:

Señor Dios nuestro,
concédenos celebrar
con alabanzas a Cristo,
el Cordero pascual inmolado por nosotros
y presente en este sacramento,
para que merezcamos contemplarlo,
cara a cara en la gloria del cielo.
Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Si el presidente es ministro ordenado, dicha la oración, hace genuflexión, con el paño humeral toma la custodia o copón y hace en silencio la señal de la cruz sobre la asamblea.

Después de dar la bendición, deja el Santísimo Sacramento sobre el altar y arrodillado dice las alabanzas:

Presidente o moderador:

Nos unimos en la alabanza diciendo junto:

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.

R. Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.

1. Bendito sea el sacramento del pan y del vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre. **R.**
2. Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena. **R.**
3. Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros. **R.**
4. Bendito sea el sacramento de su amor. **R.**
5. Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda. **R.**
6. Bendito sea el sacramento de la caridad. **R.**
7. Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad. **R.**
8. Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa. **R.**
9. Bendito sea el sacramento de la Iglesia católica, fundada sobre los Apóstoles. **R.**
10. Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo. **R.**
11. Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría. **R.**
12. Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo. **R.**

Enseguida se procede a la reserva del Santísimo Sacramento en el sagrario.

2. "Pidan y se les dará"

Monición

Guía: Hermanos: movidos por la alegría que nos da la beatificación del primer obispo de nuestro país, Mons. Jacinto Vera, venimos al encuentro del Señor. Escuchemos su Palabra, adoremos su presencia en la Eucaristía y pidamos por nuestras necesidades y las de todo nuestro pueblo. Dispongámonos, entonces, al encuentro con el Señor que renueva nuestras vidas. Cantemos juntos....

Canto y exposición del Santísimo

Estando todos reunidos, la celebración comienza con un canto de entrada. Mientras tanto se expone el Santísimo Sacramento sobre el altar, ya sea en la custodia o el copón.

Momento de silencio para la oración personal

Monición

Guía: Adorar es también escuchar. La Palabra que ahora se nos proclama es una invitación a la confianza en el Señor nuestro Dios, que como Padre cuida siempre de sus hijos.

Lectura bíblica:

Mt 7, 7-12

Lector: Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan! Todos los que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas.

Palabra del Señor

Canto

Mientras la Palabra proclamada resuena en el corazón se puede entonar un canto adecuado a elección de la comunidad.

Momento de silencio para la oración personal

Súplica

Guía: Guiados por la oración de Mons. Jacinto Vera, dirijamos nuestra a súplica confiada al Señor, pidiendo por la Iglesia y por todo el mundo.

Por los sacerdotes

Lector: De Mons. Jacinto Vera: Sea el sacerdote hombre de oración y cauto prudentemente. Cumpla él primero todo cuanto predica, y, con solo esto, será siempre digno de fe su Ministerio, amado de Dios y de los hombres. Vuestro destino es edificar la familia de Cristo con la predicación y el ejemplo.

Presidente o moderador:

Señor y Dios nuestro, que guías a tu pueblo
mediante el ministerio de los sacerdotes,
concédeles cumplir siempre tu voluntad,
para que, por su vida y su ministerio,
busquen solamente tu gloria en Cristo.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se deja un breve momento de silencio.

Por los cristianos

Lector: De Mons. Jacinto Vera: ¿Hay en nosotros la verdadera vigilancia para evitar la sorpresa y la derrota? ¿Cuál es nuestra vigilancia para que no seamos vencidos en las tentaciones? ¿Y cuáles son las murallas del alma? La muralla del alma, su escudo, son los Sacramentos, la penitencia, la oración. El cristiano que no pone en práctica estos medios es una tierra sin muro.

Presidente o moderador:

Dios nuestro, que pusiste como fermento en el mundo
la fuerza del Evangelio,
concede a tus hijos que llamas a vivir
en medio de los asuntos temporales
que, encendidos de espíritu cristiano,
se entreguen de tal manera a su labor,
que con ella construyan y proclamen tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se deja un breve momento de silencio.

Por la misión de la Iglesia y nuestras tareas pastorales

Lector: De Mons. Jacinto Vera: Recordad y tenedlo siempre presente. Los triunfos del cielo, las conquistas para Dios, jamás fueron un resultado del mayor número, ni consecuencia de los tesoros de la tierra [...] El que esperó en Dios, nunca fue confundido. Esta verdad la habló Dios y por su orden fue escrita y la han confirmado todos los siglos. No es un ideal. Esperadlo todo de ese Señor. Seguid con vuestra bien probada actividad y no dudéis del resultado.

Presidente o moderador:

Te pedimos que infundas en nosotros, Señor,
el espíritu de inteligencia, de verdad y de paz,
para que conozcamos lo que es de tu agrado
y, con un mismo querer, lo pongamos por obra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se deja un breve momento de silencio.

Por la paz en nuestra patria y en el mundo entero

Lector: De Mons. Jacinto Vera: La paz ha sido siempre el eco augusto que, en medio de los disturbios de las naciones, ha resonado en los labios del Sacerdocio Católico, y esto mismo ha de resonar hoy en los labios del Sacerdocio Oriental, pidiéndosela a Dios Nuestro Señor fervientemente, puesto que la paz de la República ha sido tan injustamente perturbada.

Presidente o moderador:

Dios nuestro,
que llamaste hijos tuyos a los que trabajan por la paz,
concédenos la gracia de procurar, sin cesar, la justicia,
única garantía de una paz sólida y verdadera.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Momento de silencio para la oración personal

Guía: En el silencio del corazón están nuestras intenciones y súplicas, hoy las ponemos en manos del Señor pidiendo la intercesión de Jacinto Vera, nuestro primer Obispo. Hagamos en silencio nuestra oración confiada.

Canto

Se entona un canto eucarístico a elección de la comunidad.

Bendición eucarística

Durante el canto, quien ha presidido la celebración se acerca al altar, hace genuflexión, y se arrodilla. Mientras tanto el ministro arrodillado puede incensar al Santísimo Sacramento. Luego se levanta y dice: Oremos.

Presidente o moderador:

Dios, tú que nos diste
el verdadero pan bajado del cielo,
concédenos que, fortificados por la eficacia
de este alimento espiritual,
vivamos siempre en ti
y resucitemos gloriosos
en el último día.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si el presidente es ministro ordenado, dicha la oración, hace genuflexión, con el paño humeral toma la custodia o copón y hace en silencio la señal de la cruz sobre la asamblea.

Después de dar la bendición, deja el Santísimo Sacramento sobre el altar y arrodillado dice las alabanzas:

Presidente o moderador:

Nos unimos en la alabanza diciendo junto: *A ti gloria y alabanza por los siglos.*

R. *A ti gloria y alabanza por los siglos.*

1. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: **R.**
2. Bendito tú nombre, santo y glorioso: **R.**
3. Bendito eres en el templo de tu santa gloria: **R.**
4. Bendito eres sobre el trono de tu reino: **R.**
5. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos: **R.**
6. Bendito eres en la bóveda del cielo: **R.**

Enseguida se procede a la reserva del Santísimo Sacramento en el sagrario.

3. “Fuente inagotable de infinitas misericordias”

Monición

Guía: El Señor Jesús *“habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”*. La beatificación de Mons. Jacinto Vera es un soplo renovado del amor de Cristo en medio de su Iglesia que peregrina en el Uruguay. Contemplemos al Señor en la Eucaristía y pongamos nuestros corazones junto al Sagrado Corazón de Jesús, fuente inagotable de amor.

Canto y exposición del Santísimo

Estando todos reunidos, la celebración comienza con un canto de entrada. Se sugiere entonar *Cantemos al amor de los amores* u otro canto similar. Mientras tanto se expone el Santísimo Sacramento sobre el altar, ya sea en la custodia o el copón.

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica

Rm 5, 5b-11

Lector 1: Hermanos: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Palabra de Dios

Canto

Mientras la Palabra proclamada resuena en el corazón se puede entonar *Te amo Dios mío* u otro canto similar.

Momento de silencio para la oración personal

Súplica

Guía: Escuchemos ahora un himno a la caridad que nos transmitiera el apóstol Juan, testigo privilegiado de la vida pero sobre todo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Entonces se invita a cantar o recitar *Donde hay amor y caridad...*

Todos: *Donde hay amor y caridad, donde hay amor, Dios allí está.*

Lector 2: El amor de Cristo nos ha unido;
alegrémonos y regocijémonos en Él.
Temamos y amemos al Dios vivo:
amémonos todos con sincero corazón.

Todos: *Donde hay amor y caridad, donde hay amor, Dios allí está.*

Lector 2: Viniendo, pues, a estar unidos,
evitemos toda desunión.
Cesen ya las malignas rencillas, cesen las discordias
y reine Cristo Dios en medio de nosotros.

Todos: *Donde hay amor y caridad, donde hay amor, Dios allí está.*

Lector 2: Ojalá podamos ver con los Santos,
tu rostro, oh Cristo Dios.
Éste sí que será santo y cumplido gozo,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Donde hay amor y caridad, donde hay amor, Dios allí está.*

Presidente o moderador:

Dios, Padre lleno de amor,
que creaste el mundo y más admirablemente aún lo redimiste
pues tanto lo amaste que le enviaste a tu único Hijo
para que fuera nuestro Dios y Salvador;
concédenos, te rogamos, vivir de tal modo
que transparentemos al mundo tu amor inefable.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Momento de silencio para la oración personal

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector: De Mons. Jacinto Vera: Necesario es que acudamos a la oración y a la práctica de las obras de piedad y caridad... Necesario es que acudamos a Aquel que es fuente inagotable de infinitas misericordias, Aquel de cuyo Corazón Santísimo nació la Esposa Inmaculada del Cordero, la Iglesia santa, pidiéndole acelere la hora del triunfo de aquel Divino Corazón en los corazones de todos los hombres. A ese Corazón santísimo centro y volcán del más puro amor, es a quien debemos de una manera especial volver nuestros ojos poniendo en él nuestra esperanza, en estos momentos de prueba.

Canto

Se puede entonar *Danos un corazón* u otro canto similar.

Oración

*Versión adaptada de la consagración del Uruguay
al Sagrado Corazón realizada por Mons. Jacinto Vera.*

Presidente o moderador:

Corazón de Jesús:
Tú eres nuestro consuelo y nuestra esperanza.
Humildemente postrados en tu presencia,
te pedimos perdón de nuestros pecados.
Proclamamos que queremos vivir y morir en tu servicio
y corresponder dignamente a tus soberanos designios de misericordia
en favor de la Iglesia y de la sociedad.
Te consagramos nuestras personas y nuestras familias,
nuestros intereses y nuestros bienes,
el presente y el porvenir.
Te rogamos, Señor, acojas benignamente nuestras plegarias
por tu Santa Iglesia,
por la conversión y salvación de los hombres,
por la paz y prosperidad de nuestra patria y de todos los pueblos.
Amén.
¡Corazón Santísimo, sálvanos!
¡Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros!"

Momento de silencio para la oración personal

Canto

Puede volver a cantarse *Cantemos al amor de los amores* o *Alabado sea el Santísimo* u otro canto eucarístico

Bendición eucarística

Durante el canto, quien ha presidido la celebración se acerca al altar, hace genuflexión, y se arrodilla. Mientras tanto el ministro arrodillado puede incensar al Santísimo Sacramento. Luego se levanta y dice: Oremos.

Presidente o moderador:

Señor, ilumina nuestros corazones
con la luz de la fe
y enciende en ellos el fuego del amor,
para que quienes reconocemos a Cristo,
Dios y Señor nuestro,
realmente presente en este sacramento,
lo adoremos con fe en espíritu y en verdad.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si el presidente es ministro ordenado, dicha la oración, hace genuflexión, con el paño humeral toma la custodia o copón y hace en silencio la señal de la cruz sobre la asamblea.

Después de dar la bendición, deja el Santísimo Sacramento sobre el altar y arrodillado dice las alabanzas:

Presidente o moderador:

Nos unimos en la alabanza diciendo junto: *Bendito sea el Sagrado Corazón.*

R. Bendito sea el Sagrado Corazón.

1. Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios. **R.**
2. Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre. **R.**
3. Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres. **R.**
4. Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas. **R.**
5. Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga. **R.**
6. Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores. **R.**
7. Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de amor. **R.**
8. Bendito sea el Corazón abierto por la lanza. **R.**
9. Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo. **R.**
10. Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza. **R.**
11. Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva. **R.**
12. Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre. **R.**

Enseguida se procede a la reserva del Santísimo Sacramento en el sagrario.

4. “El Buen Pastor da su vida por las ovejas”

Monición

Guía: Jesús Buen Pastor, presente en el Santísimo Sacramento del altar, nos ha llamado a su encuentro. Mons. Jacinto Vera, primer obispo del Uruguay, experimentó el llamado de Dios y hoy, con su testimonio e intercesión nos guía hacia un diálogo íntimo con Cristo y así, como él, recibir la fuerza para la misión.

Canto y exposición del Santísimo

Estando todos reunidos, la celebración comienza con un canto de entrada. Se sugiere entonar *Bendigamos al Señor* u otro canto similar. Mientras tanto se expone el Santísimo Sacramento sobre el altar, ya sea en la custodia o el copón.

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica

Mt 9, 35-38

Lector 1: Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Palabra del Señor

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 2: De Mons. Jacinto Vera: Es mucho lo que tengo que hacer y me falta el tiempo, y no quisiera distraerme un solo momento en nada que no sea el ejercicio de mi ministerio. La mies es mucha y los operarios bien pocos; esto hace necesaria una contracción casi continua para no dejar escapar las oportunidades.

Oración:

Presidente o moderador:

Señor Jesús, Buen Pastor de tu pueblo,
te necesitamos para vivir con esperanza.
Como Jacinto Vera, hoy nosotros,
queremos rogarte que regales
más sacerdotes a tu Iglesia;
para que lleven la luz de tu palabra
y reúnan a tu familia en torno al altar.
Te lo pedimos a ti, que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amen

Momento de silencio para la oración personal

Lectura bíblica

Jn 10, 11-16

Lector 1: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersó. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí –como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre– y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor.

Palabra del Señor

Texto de Mons. Jacinto Vera:

Lector 2: De Mons. Jacinto Vera: El delicado Ministerio de Pastor póngalo siempre bajo la protección de la Reina de los Cielos y no dude del éxito de consuelo y de premio que le espera. Dios es el verdadero premiador de los trabajadores del Ministerio sacerdotal, a la verdad, penoso pero consolador.

Canto

Se puede entonar *Voy, Señor, contigo voy* u otro canto adecuado.

Preces

Guía: A Cristo el Señor, que guía y protege a su rebaño, dirigimos nuestra oración y a cada petición nos unimos rezando: *Jesús, buen pastor, escucha nuestra oración.*

1. Para que el Papa, los obispos, los sacerdotes, diáconos, religiosos y todos los que tienen alguna misión pastoral sigan las huellas de Cristo, Buen Pastor, que está en medio de nosotros como el que sirve. Oremos.
2. Para que no falten en la Iglesia uruguaya ministros que la alimenten con el Pan de la eucaristía y sean dispensadores de la misericordia de Dios. Oremos.
3. Para que todos nos sintamos responsables de las diferentes actividades pastorales de la Iglesia y demos lo mejor de nosotros, como lo hizo Mons. Jacinto Vera. Oremos.
4. Para que nosotros, con la ayuda de la intercesión de Mons. Vera, contribuyamos en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Oremos.

Se pueden agregar algunas intenciones de manera espontánea.

Padrenuestro

Presidente o moderador: Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: *Padre nuestro.*

Canto

Se puede entonar *Celebremos el misterio* u otro canto adecuado.

Bendición eucarística

Durante el canto, quien ha presidido la celebración se acerca al altar, hace genuflexión, y se arrodilla. Mientras tanto el ministro arrodillado puede incensar al Santísimo Sacramento. Luego se levanta y dice: Oremos.

Presidente o moderador:

Señor Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tu Pasión,
concédenos venerar de tal manera
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que podamos experimentar siempre en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Si el presidente es ministro ordenado, dicha la oración, hace genuflexión, con el paño humeral toma la custodia o copón y hace en silencio la señal de la cruz sobre la asamblea.

Después de dar la bendición, deja el Santísimo Sacramento sobre el altar y arrodillado dice las alabanzas:

Presidente o moderador:

- 1.** Bendito sea Dios.
- 2.** Bendito sea su santo Nombre.
- 3.** Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
- 4.** Bendito sea el Nombre de Jesús.
- 5.** Bendito sea su Sagrado Corazón.
- 6.** Bendita sea su preciosa sangre.
- 7.** Bendito sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.
- 8.** Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
- 9.** Bendita sea la Virgen Madre de Dios, María Santísima.
- 10.** Bendita sea su santa e Inmaculada concepción.
- 11.** Bendita sea su gloriosa Asunción.
- 12.** Bendito sea el nombre, de María, Virgen y Madre.
- 13.** Bendito sea san José, su casto esposo.
- 14.** Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Enseguida se procede a la reserva del Santísimo Sacramento en el sagrario.

VÍA CRUCIS CON JACINTO VERA

“Amó a los suyos y los amó hasta el fin”

Monición

Guía 1: El Vía Crucis es una de las devociones más estimada por la Iglesia. Año tras año, con ella nos disponemos a profundizar en el amor del Señor que se entregó por todos. No es una marcha popular más, sino el caminar de hombres y mujeres creyentes que manifiestan el testimonio de su fe en medio de las calles de la ciudad, como peregrinos por este mundo que anhelan la patria celeste.

Guía 2: Nos dice san León Magno: *“El que quiera venerar de verdad la pasión del Señor debe contemplar de tal manera, con los ojos de su corazón, a Jesús crucificado, que reconozca su propia carne en la carne de Jesús”*.

Guía 1: La Pasión del Señor es también la pasión de los siervos. La suerte del maestro es también la suerte del discípulo. Por eso, en este año tan especial para nuestra Iglesia uruguaya nos disponemos a seguir los pasos de Jesús a través de los pasos del humilde discípulo y primer obispo de nuestra patria, Mons. Jacinto Vera.

Presidente: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente: Queridos hermanos, en este día de nuestra redención, queremos disponernos a seguir, como discípulos, las huellas del Divino Maestro que transita las cañadas oscuras de la muerte. Hoy ilumina nuestro camino e inspira nuestra oración el testimonio y la misión de Mons. Jacinto Vera.

Oremos.

Dios y Padre nuestro,
que estableciste la salvación del género humano
en el madero de la cruz,
para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida;
te pedimos que nos concedas caminar siempre contigo
por las sendas del amor y de la paz,
como lo hizo Jacinto Vera,
y así podamos alcanzar, junto con él,
el premio de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Entre estación y estación del vía crucis, puede alternarse la entonación de un canto adecuado, el silencio o la recitación del *Padre nuestro*, del *Dios te salve*, *María* y del *Gloria*.

PRIMERA ESTACIÓN

Guía 1: **1º Estación: Jesús es condenado a muerte.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 6, 37)

Guía 2: Dijo Jesús: no juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. **Palabra del Señor**

Reflexión:

Guía 1: La maldad del corazón humano ha llegado al colmo de condenar al más inocente de los inocentes, a aquel que en su boca no hay doblez y *“todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos”*. Condenan al Hijo de Dios, aquel que dijo: *Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.*

Guía 2: El obispo Vera vivió en su carne la condena, el desprecio y la traición de algunos de sus compatriotas, feligreses y miembros del clero. Hasta llegó a padecer el exilio. Pero la persecución no dobló al hombre de Dios sino que lo encendió más y más en el fuego de la caridad, de modo que devolvió bien cuando recibió males.

Petición:

Guía 1: Pidamos por nuestra Iglesia perseguida de muchas maneras a causa del anuncio del Reino. Que la persecución y las dificultades, nos purifiquen de nuestra modorra espiritual, de la comodidad de ser cristianos que cumplen y nada más, y nos haga más fervorosos en el servicio.

Oración:

Guía 2: Inocente Jesús, ayúdanos a que devolvamos bien por mal para poder testimoniar el amor que tú nos enseñaste en tu condena injusta.

SEGUNDA ESTACIÓN

Guía 1: **2º Estación: Jesús es cargado con la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mt 16, 24-26)

Guía 2: Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: Jesús muchas veces había enseñado que seguir sus huellas suponía un camino de cruz. Él no nos invita a transitar un camino que busque la vana gloria, ni el triunfalismo personal por encima de los demás. El Señor nos invita a transitar un camino de entrega generosa, de donación de la propia vida por amor. La gloria será ser perfectos como el Padre es perfecto. El Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. La cruz no es más que vida donada por amor.

Guía 2: El siervo de Dios, Jacinto, aceptó la llamada del Señor a seguir este camino de cruz, de vida donada. Trabajó incansablemente para que muchos conozcan a Jesús. Como sacerdote y obispo recorría infatigablemente, a caballo o en carro, los vastos campos de nuestra patria, con sus muchos poblados y capillas dispersas. Se destacó por la pobreza y el desprendimiento material. Entendió que, si no se entrega la vida, no se gana.

Petición

Guía 1: Jesús, Señor y Maestro, que la vida abnegada de nuestro padre y pastor, Mons. Jacinto, despierte sobre todo en los obispos y sacerdotes de nuestro país, el deseo de encender las almas con el fuego de tu amor. Que dejen de pensar en sí mismos y sus comodidades, que no busquen otra cosa que no sea agradarte solo a ti, porque es preferible temer a Dios antes que a los hombres.

Oración

Guía 2: Jesús Buen Pastor, que das pastores a tu pueblo, has que tus sacerdotes sepan entregarse sin reservas al bien de las personas que necesitan nutrirse de los pastos de tu misericordia y de tu bondad. Te pedimos por el Papa Francisco y sus intenciones, para que lo sostengas y animes en la misión de pastor universal que le has confiado.

TERCERA ESTACIÓN

Guía 1: **3º Estación: Jesús caer por primera vez.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mc 14, 35-36)

Guía 2: Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. Y decía: «Abba –Padre– todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Palabra del Señor

Reflexión

Guía 1: El peso de la cruz hace que Jesús se desplome por tierra. Las fuerzas humanas comienzan a faltar. Parecería que la traición, la mentira, la envidia y la incredulidad han triunfado y hunden al Señor. Pero de repente desde el barro del piso Jesús se levanta para continuar. Cuántas veces Él había levantado del barro de la condena a los pecadores: *Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?* Cuántas veces Jesús levantó a otros del barro: *La tomó de la mano y le dijo: «Talítá kum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!»!*

Guía 2: El obispo Jacinto sintió en su vida el peso de su fragilidad, sus pecados que lo hacían caer. La confianza en el amor misericordioso de Jesús le permitió siempre levantarse renovado, como el oro es purificado por el fuego del crisol, como quien es purificado o se refresca en aguas frescas y cristalinas. Jacinto experimento aquello que decía el apóstol: *donde abundó el pecado sobre abundó la misericordia*. Porque un santo no es aquel que no tiene pecado, sino que consciente de su fragilidad se confía a la misericordia de Dios. Así también, dedicó tanto tiempo y amor a escuchar a los penitentes a lo largo de todo el país, para compartir con todos la gracia del perdón.

Petición

Guía 1: Jesús misericordioso, haz que reconociendo con humildad el peso de nuestros pecados, nunca nos cansemos de implorar con confianza tu misericordia.

Oración

Guía 2: Tú que eres la mano que tiendes a los pecadores, el consuelo que nos conduce a la paz, sé compasivo y no apartes de nosotros tu misericordia y tu perdón.

CUARTA ESTACIÓN

Guía 1: **4º Estación: Jesús se encuentra con su madre.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Is 49, 15)

Guía 2: ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: En medio del escenario de desprecio, burlas e injurias, de rostros y miradas de odio que condenan, Jesús encuentra la tierna mirada de su madre que acoge, consuela y sufre con Él. A través de esos ojos maternales Jesús pudo ver la profundidad de un amor que no abandona, el amor de su madre. En medio de los tormentos del Hijo siempre estará la madre. Ella amó a pesar de que el mundo lo entregó. Solo besó sus pies y a Dios se lo ofreció. Sin preguntar por qué, pues ella entendió el amor generoso que Jesús predicó.

Guía 2: Mons. Vera tenía una predilecta devoción por la Virgen de los Dolores, venerada en una pequeña imagen que le acompañó en su oratorio personal, la misma que luego tuvo el oratorio de Mons. Isasa y que se conserva hoy en la parroquia de San Ignacio de Villa Dolores. Cuantas veces también, Jacinto habrá cruzado miradas con la imagen de la Madre Dolorosa, como un niño buscando refugio y consuelo en medio de las dificultades de la vida y del ejercicio de su ministerio.

Petición

Guía 1: Madre dolorosa, no dejes de ampararnos en los momentos de dificultad. Que no rehuyamos de la cruz, que no seamos cristianos tibios. Madre, tu que eres el modelo perfecto de la Iglesia, esposa de Cristo, no permitas que la comunidad de los elegidos sucumba ante los embates del mal. Vuelve esos tus ojos misericordiosos sobre aquellos que caminamos por este valle de lágrimas.

Oración

Guía 2: ¡Oh Madre, dulce fuente de amor!, haz que sintamos tu dolor para llorar contigo. Jesús, en la hora final, concédenos, por tu madre, la palma de la victoria.

QUINTA ESTACIÓN

Guía 1: **5º Estación: El Cirineo ayuda al Señor a llevar la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mt 25, 37-40)

Guía 2: Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: La multitud indiferente, pasa al lado de Jesús empujándolo, escupiéndole e injuriándolo. La indiferencia que descarta al más débil, al desprotegido y al necesitado. De repente uno entre tantos se conmueve y se acerca, vendar las heridas curándolas *con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza*. El cirineo se hace buen samaritano casi sin saberlo, consolando y ayudando a este pobre condenado.

Guía 2: A finales de 1864, cuando Venancio Flores, aliado con Brasil, puso cerco a la ciudad de Paysandú, Mons. Vera obtuvo permiso para entrar en la ciudad sitiada, pero uno de los acompañantes hizo imposible la entrada de la comitiva; Jacinto Vera no se desanimó y buscó, en la isla de la Caridad, que está situada en frente a Paysandú, a centenares de personas que huyendo de los horrores de la guerra se habían refugiado en aquella soledad y vivían en ella ajenos a todo auxilio humano. Así fue que llegó Jacinto Vera con sacerdotes, médicos, practicantes y religiosas del Huerto, donde permaneció hasta la caída de Paysandú.

Petición

Guía 1: Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida; cuando tenga sed, dame alguien que precise agua; cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo; cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro; cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender; cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona. Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos.

Oración

Guía 2: Jesús, buen samaritano, ayúdanos a nunca buscar querer ser consolados como consolar, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar.

SEXTA ESTACIÓN

Guía 1: **6º Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (2 Cor 4, 6)

Guía 2: Porque el mismo Dios que dijo: «Brille la luz en medio de las tinieblas», es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo. **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: Mientras muchos daban vuelta sus miradas horrorizadas, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, una mujer compadeciéndose de Jesús limpia su rostro. El amor logra trascender toda apariencia, perjuicio y miedo y sale al encuentro del hombre sufriente. La Verónica es la imagen de aquellos que se hacen encontrados y cercanos a Jesús en la carne de los hombres y mujeres que sufren.

Guía 2: Por las tardes, Mons. Jacinto, atendía a todo el mundo en la Curia; e inmediatamente, siempre a pie o en tranvía, hacia las visitas a los enfermos, pobres o ricos, a los presos, a los hospitales, llevando a todos lados su inalterable serenidad, su buen humor, su sana alegría, y su palabra autorizada de consejo y de alivio.

Petición

Guía 1: Jesús consolado por la Verónica, que no tengamos reparo en salir al encuentro de nuestros hermanos que sufren las consecuencias de la cultura del descarte.

Oración

Guía 2: Señor Jesús, amor de los amores, danos un corazón grande para amar, danos un corazón fuerte en la caridad.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Guía 1: **7º Estación: Segunda caída en el camino de la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (1 Re 19, 4-5)

Guía 2: Elías, caminó un día entero por el desierto, y al final se sentó bajo una retama. Entonces se deseó la muerte y exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!». Se acostó y se quedó dormido bajo la retama. Pero un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!». **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: Jesús experimenta el peso de su misión: *que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.* Jesús como manso cordero camina en medio de lobos que no aceptan creerle, *era para ellos un motivo de escándalo.* El corazón endurecido del hombre ante la propuesta de Dios, pesa en los hombros de Jesús. Pero Él no se rinde porque *el amor todo lo espera y todo lo soporta.*

Guía 2: No fue extraño que, con tan buen crédito, al quedar vacante en 1857 el Vicariato Apostólico por la muerte del Padre José Benito Lamas, fuese unánime la voz de los católicos que pedían por Jacinto Vera para conducir a la Iglesia en el Uruguay. Con todo, un grupo se opuso y encontraron la persona que le levantó una infame calumnia que se vio rápidamente desmentida y pronto fue desechada. Después se supo que todo ese ruido no tenía otro fin que impedir que el tan querido cura de Canelones fuese designado Vicario Apostólico del Uruguay, por el temor que su rectitud inspiraba.

Petición

Guía 1: Jesús, manso cordero, te pedimos por todos aquellos que se sienten cansados y agobiados por hacer el bien. Por aquellos cristianos que en medio de contrariedades y persecuciones sienten el cansancio y el agotamiento de sus fuerzas, para que encuentren en ti su consuelo.

Oración

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones.

OCTAVA ESTACIÓN

Guía 1: **8º Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (2 Cor 1, 3-5)

Guía 2: Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque, así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: Un grupo de mujer piadosas, siguen los pasos dolorosos de Jesús el Maestro. Ellas se conducen con el condenado a muerte. Jesús deja a un lado su sufrimiento y dolor para consolar a las mujeres que lloran por Él. El amor siempre prioriza al otro antes que a sí mismo.

Guía 2: Mons. Jacinto dio en su vida pruebas abundantes de su amor y generosidad. El entonces superior de los salesianos, Mons. Lasagna, cuando estaba en Montevideo, en una carta que escribió a Don Bosco le comentaba acerca de Vera: “... su apostolado no lo ejerce en salones cubierto de tapices bordados de oro, ni desde un escritorio, hundido en un suave sillón con posa brazos, sino en la cabecera de los moribundos, en el tugurio maloliente del mendigo que visita y socorre en persona, en el confesionario dentro del cual se encierra durante largas, larguísimas jornadas, dispensando a sus hambrientas ovejas el pan del consejo y del perdón”.

Petición

Guía 1: Señor del consuelo, que a ejemplo de tus santos podamos llevar el bálsamo suave de tu presencia a todos aquellos que de alguna manera u otra están sufriendo, especialmente los niños y los ancianos de nuestro país.

Oración

Guía 2: En esta tarde, Cristo del Calvario vine a rogarte por mi carne enferma, pero, al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza. ¿Cómo explicarte a ti mi soledad cuando en la cruz alzado y solo estás? ¿Cómo explicarte que no tengo amor cuando tienes rasgado el corazón? Ahora ya no me acuerdo de nada huyeron de mí todas mis dolencias, el ímpetu del ruego que traía, se me ahoga en la boca pedigüeña. Y sólo pido, no pedirte nada y estar aquí junto a tu imagen muerta.

NOVENA ESTACIÓN

Guía 1: **9º Estación: Jesús cae por tercera vez.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Jr 1, 6-10)

Guía 2: Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor –». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar». **Palabra de Dios**

Reflexión

Guía 1: Falta poco para llegar al final. Falta poco para que termine el suplicio de la cruz, falta poco para que se disipe la noche, pero las fuerzas se agotan, todo alrededor parece decir esto es imposible, no llegará.

Guía 2: Jacinto también sintió el peso de la limitación y de aquellos que en vez de alentarle le combatían. Muchas veces escucho frase del tipo: “*tú no puedes Jacinto*”. No puedes desarrollar tu vocación de sacerdote, porque no hay dinero, porque debes ir a la guerra, porque no hay donde estudiar, porque las distancias son largas. No puedes ser Vicario Apostólico porque no eres del agrado de la masonería, no puedes administrar tu Iglesia porque el poder civil no te lo permite. No puedes con la pobreza, con la ignorancia, las carencias de tu pueblo, la dureza de los caminos, el frío. Un hombre que enfrentó el “*tú no puedes*” con la oración, la confianza a la gracia de Dios que hace posible lo imposible. Así se lo había dicho el ángel a María: “*no hay nada imposible para Dios*”.

Petición

Guía 1: Señor Jesús, fuerza de los débiles, que hiciste de los temerosos apóstoles hombres valientes y vigorosos en el anuncio de tu Evangelio, te pedimos por todos aquellos que experimentando la pequeñez de sus limitaciones ponen su confianza en Ti para seguir adelante.

Oración

Guía 2: Señor, te pedimos que acrecientes en nosotros la fuerza de tu gracia para que llevemos a buen término la obra que has comenzado en nosotros.

DÉCIMA ESTACIÓN

Guía 1: **10º Estación: Jesús despojado de sus vestiduras.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Mt 24, 34. 36)

Guía 2: Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque estuve desnudo, y me vistieron. **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: Jesús que había enseñado: *al que te quite el manto, no le niegues la túnica*. Ahora vive en carne propia el despojo de su dignidad de hombre. Jesús el nuevo Job exclama: «*Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!*».

Guía 2: Múltiples testimonios de sus contemporáneos describen, a Jacinto Vera, como alguien a quien no se le podía dar nada para su uso personal, porque todo lo regalaba a quien lo necesitaba. Cuentan que, al recibir la notificación de nombramiento a la más alta dignidad de la Iglesia nacional, no tenía pantalones bajo la sotana porque el último que le quedaba se lo había dado a un pobre.

Petición

Guía 1: Señor Jesús, que fuiste despojado de tus vestiduras, te pedimos por todos aquellos que son ultrajados en su dignidad de hombre o mujer. Convierte a aquellos que egoístamente buscan utilizar, cosificar o sacar una ventaja de los más vulnerables.

Oración

Guía 2: ¡Oh Jesús!, manso y humilde de corazón, ¡óyeme! Líbrame, ¡oh Jesús! de aquello que no me deja ser como Tú, del deseo de ser estimado, ser conocido, de ser honrado, de ser alabado, de ser preferido, de ser consultado, de ser aprobado.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Guía 1: **11º Estación: Jesús es clavado en la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 23, 33-34)

Guía 2: Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: No hay amor más grande que dar la vida. En este momento, ya no hay más milagros, curaciones, exorcismo, predicaciones, ni discursos. La vida entregada de Jesús en la cruz es la gran enseñanza. En la cátedra de la cruz se aprende a amar y a perdonar.

Guía 2: Mons. Vera, a la vuelta de su destierro trabajó en la organización de la Iglesia uruguaya y le tocó constituir el Cabildo eclesiástico; y aquí volvemos a encontrar el corazón dispuesto a la reconciliación de don Jacinto, ya que en las listas de los canónicos que propuso al gobierno, incluyó a dos de los sacerdotes que habían sido causa de su destierro. Es que Mons. Vera perdonaba al estilo de Jesús, procedía con el enemigo arrepentido, como procede Dios con el pecador contrito.

Petición

Guía 1: Jesús, maestro del perdón, que sepamos mirarte crucificado para que desterramos de nuestro corazón todo rencor contra aquellos que no hieren o nos hacen sufrir.

Oración

Guía 2: Dios nuestro, que mediante el precepto de la caridad nos mandas amar sinceramente y mueves nuestros corazones al perdón; concédenos seguir los mandamientos de la nueva ley para devolver bien por mal, sobrellevarnos mutuamente y vivir la auténtica reconciliación.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Guía 1: **12º Estación: Jesús muere en la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 23, 46)

Guía 2: Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: El fin de la vida de Jesús es el comienzo de su victoria. Aquel que anunció que moriría también dijo que iba a resucitar. La muerte no tiene la última palabra. *Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.*

Guía 2: En uno de los días de la misión, Mons. Jacinto se encontraba mal y sus acompañantes alarmados del aspecto que presentaba, se decidieron a llamar a un médico; pero antes de que este llegara se dio cuenta el enfermo de que se moría y pidió los auxilios espirituales. Luego dijo: *“Gracias a Dios que todo este hecho”*. A las tres y cuarto de la mañana del día 6 de 1881, en medio de su misión en Pan de Azúcar, Jacinto Vera entregó su alma al Señor.

Petición

Guía 1: Te pedimos, Jesús de la buena muerte, que asistas en su tramo final a todos aquellos que están viviendo la etapa final de su vida, para que sostenidos por los auxilios espirituales y fortalecidos por tu amor, puedan alcanzar la gloria eterna.

Oración

Guía 2: Buen Jesús, alcánzame la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en tus brazos.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Guía 1: **13° Estación: Jesús es bajado de la cruz.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 2, 7)

Guía 2: María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. **Palabra del Señor**

Reflexión:

Guía 1: Jesús muerto es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre antes de ser colocado en la dura roca del sepulcro. Que mejor lugar para descansar que en los brazos maternos de María. Ella como humilde sierva debía hacer ofrenda de su Hijo al Eterno Padre. María, en el calvario, entrego lo más valioso que tenía, a su Hijo y a partir de esta ofrenda recibe a la humanidad entera como sus hijos.

Guía 2: Mons. Vera supo experimentar en su vida la maternal protección de la Santísima Madre a quien le tenía una especial devoción y cariño.

Petición

Guía 1: Enséñanos madre, a no reservarnos nada y donarlo todo por amor. Enséñanos a decir: *Hágase en mí según tu Palabra.*

Oración

Guía 2: Madre refugio de los pecadores, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús. *Dios te salve, María...*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Guía 1: **14° Estación: Jesús es sepultado.**
Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura bíblica (Lc 23, 53)

Guía 2: Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. **Palabra del Señor**

Reflexión

Guía 1: El cuerpo sin vida de Jesús fue puesto con cuidado y cariño por sus amigos en una tumba. También esto es amor, tratar con delicadeza y sumo cuidado los restos mortales de quien ha sido una persona querida y de la cual se ha recibido amor.

Guía 2: La noticia corrió por todo el país; y, el pueblo y gobierno, se apresuraron a decretarle los mayores honores que pudieron. Y así fue que, desde Pan de Azúcar a Toledo, de Toledo al Templo del Cordón y desde allí a la Catedral, día y noche, acompañaban el cadáver del obispo miles y miles de personas de todas las clases y categorías, que decían deberle algún servicio. El Dr. Juan Zorrilla de San Martín habló despidiendo a Mons. Vera en nombre del Club Católico, sintetizando el sentir del pueblo, dijo: *“El santo ha muerto”*.

Petición

Guía 1: Jesús, que fuiste puesto por tus amigos en el sepulcro, te pedimos que sepamos tratar con respeto y veneración los restos mortales de nuestros seres queridos difuntos.

Oración

Guía 2: Señor Dios, ante tus ojos, todo lo que es perecedero vive y nuestros cuerpos, al morir, no desaparecen para siempre, sino que se transforman. Te pedimos, humildemente, que hagas recibir el alma de tus servidores en la morada del patriarca Abraham, tu amigo, para que resuciten en el día del gran juicio, y si han pecado contra ti durante esta vida, que tu amor los purifique y perdone. *Padre nuestro...*

Al finalizar el vía crucis se puede despedir a la comunidad con estas u otras palabras:

Guía 1: Hemos recorrido el camino de la cruz de la mano del primer obispo de nuestra patria, Mons. Jacinto Vera, que su amor y su entrega a Cristo sean para nosotros testimonio e invitación para dar lo mejor de nosotros en nuestra propia misión. Que el amor del Señor sea nuestra fortaleza y alegría. Mantengamos el clima de silencio y oración. Podemos quedarnos frente a la cruz en un momento de oración personal.

CELEBRACIÓN CON UN GRUPO DE NIÑOS

PREPARACIÓN

Ambientación

Esta celebración está pensada para que se realice con grupos de catequesis de niños a los que, antes de llevar al lugar preparado para la celebración, es conveniente motivar para tener un sereno momento de oración.

La celebración podría tener lugar en la iglesia o en una capilla apropiada en la que, si lo permite el número de los niños y la disposición del altar, se han colocado almohadones para que cada niño esté cómodo.

En un lugar visible, donde se centren las miradas, se coloca una imagen o más (puede ser el cuadro o algún afiche) de Mons. Jacinto Vera, adornado con flores y varias velas (que al comienzo estarán apagadas).

Recibimiento

Una vez que todos están ubicados, quien guía la oración les dirige algunas palabras para hacer que se sientan cómodos y les ayuda a entrar en el clima de la celebración.

Diálogo

Luego, en un tono familiar y sencillo, se inicia un diálogo con los niños para que conozcan quien fue Mons. Jacinto Vera. Se podría realizar con las siguientes preguntas de acuerdo a cada grupo (marcamos en cursiva y entre paréntesis a lo que habría que llegar en cada paso):

- ¿Por qué estamos aquí? ¿A qué han venido? (*Estamos aquí para rezar*)
- ¿Qué es un santo? ¿Cómo nos ayudan los santos? (*Interceden por nosotros, amigos que junto a Dios nos cuidan*)
- Contemplando las imágenes de Vera ¿cómo lo describirían?
- ¿Han escuchado hablar de Jacinto Vera? (*Se les cuenta quien era... sacerdote, obispo, de Uruguay, que recorrió a caballo el país hace muchos años, hablaba de Jesús y ayudaba a mucha gente, muy querido en su época, etc.*)
- ¿Qué les sugiere la imagen? ¿Qué pensaría? ¿qué sentiría? ¿Qué sería importante para él?
- ¿En que podría ser Jacinto un ejemplo para nosotros?
- Síntesis: *Hacer que los niños conozcan a Jacinto Vera y que sepan que pueden rezarle y que Él los va a guiar hacia Jesús.*

Para esto, podrían resultar de utilidad los breves videos de difusión que se han preparado con motivo de la beatificación de Mons. Jacinto Vera.

CELEBRACIÓN

Canto

El que guía la oración invita a los niños a cantar a Jesús *Yo tengo un amigo que me ama* u otro canto que todos conozcan.

Señal de la cruz

Luego les recuerda el modo en que los cristianos nos ponemos en la presencia de Dios y juntamente con ellos hace la señal de la cruz.

Lucernario

Quien guía la celebración toma una vela encendida y se la pasa a algunos niños para que se acerquen a encender las velas que están junto a la imagen de Mons. Jacinto Vera, mientras tanto se puede cantar *Esta es la luz de Cristo* u otro canto conocido por ellos.

Oración

Luego, les pregunta qué le dirían a Jacinto Vera, en que le pedirían que los ayudara, para que él, como amigo nuestro le presente nuestras peticiones a Jesús y nos siga cuidando a todos los que vivimos en Uruguay.

Signo

Después de las Oraciones los niños se van acercando al altar y se los invita a tomar una estampita con el rostro de Mons. Vera, para que cada uno lo tenga en su casa y siempre puedan rezar con él.

Padre nuestro

Si los niños ya conocen el Padrenuestro, lo podrían rezar todos juntos en torno a la imagen.

Canto

Para finalizar, todos cantan nuevamente *Yo tengo un amigo que me ama* u otro canto conocido por todos.

Contenido:

Presentación.....	4
Oración para rezar por intercesión de Mons. Jacinto Vera.....	5
Novena de preparación. Beatificación de Mons. Jacinto Vera.....	6
Celebración de la Palabra.....	13
Celebración de la Palabra para pequeñas comunidades.....	17
La oración del Santo Rosario:	
1. Misterios gozosos.....	21
2. Misterios luminosos.....	24
3. Misterios dolorosos.....	27
4. Misterios gloriosos.....	30
Momentos de adoración eucarística:	
1. “Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes”	34
2. “Pidan y se les dará”	38
3. “Fuente inagotable de infinitas misericordias”	42
4. “El Buen Pastor da su vida por las ovejas”	45
Vía Crucis con Jacinto Vera: “Amó a los suyos y los amó hasta el fin”	49
Celebración con un grupo de niños.....	63

Nota:

Este subsidio ha sido preparado por el Departamento de Liturgia de la Conferencia Episcopal del Uruguay en marzo de 2023. Han participado en él los delegados diocesanos y miembros de los equipos de trabajo que colaboran en el Departamento. El trabajo ha sido coordinado por el Secretario Ejecutivo, Pbro. Andrés Paredes.

En la elaboración de este subsidio se han utilizado los siguientes materiales:

- *La Sagrada Comunión y el Culto del Misterio Eucarístico fuera de la Misa*. Buenos Aires, 2012.
- *Misal Romano*. Buenos Aires, 2009.
- Papa Francisco. *Exhortación apostólica Gaudete et exultate*. Roma, 2018.
- Russo, Roberto. *Sínodo 2005. Orientaciones para la celebración del Año Mariano Arquidiocesano*. Montevideo, 2004.
- Russo, Roberto. *Sínodo 2005. Orientaciones para la celebración del Año Eucarístico Arquidiocesano*. Montevideo, 2004.
- Comisión pro Canonización. *Escritos de Mons. Jacinto Vera 1, sermones y pláticas*. Montevideo, 1993.
- González Merlano, José Gabriel. *Libre sin licencia y súbdito sin servidumbre*. Montevideo, 2022.
- Arquidiócesis de Montevideo. *Jacinto Vera, Notas biográficas*. Montevideo, 2022.



DEPARTAMENTO DE LITURGIA CEU

Abril de 2023

